

Volumen I / BERESHIT
(56) Parshat Miketz-Janucá

LIKUTEI SIJOT

Una Antología de Alocuciones

del Lubavitcher Rebe
Rabí Menajem Mendel Schneerson

Sobre las Lecturas Semanales de la Torá
y Ocasiones Especiales del Calendario Judío

Se publica en ocasión de Shabat Janucá 5768

En ocasión de Shabat Parshat Miketz publicamos la primera parte de la Sijá correspondiente a Janucá incluida en la sección de Parshat Miketz del Volumen I de Likutei Sijot.

Sijot en Español y Editorial Kehot Lubavitch agradecerán sus comentarios y/o correcciones. Contacto: info@sijotenespanol.org.ar y info@kehot.com.ar. Asimismo, para dedicar fascículos del Likutei Sijot contactarse con info@sijotenespanol.org.ar o al Teléfono 54 11 4504 1908.

Las frases entre corchetes [] son agregados de la edición en Español. A las notas originales se agregaron las notas de la versión Inglesa (NVI) y las de la edición en Español (NE). Cuando aparece en el texto "Mi suegro, el Rebe (anterior)", el Rebe hace referencia a su antecesor Rabí Iosef Itzjak Schneersohn, 6to. Rebe de Jabad.

23 de Kislev de 5768

Mikétx *Shabat Janucá*

C

11. La *mitzvá* de Janucá consiste en encender luz. ¿Cómo originamos luz? Tomamos aceite, madera u otro material [combustible] similar, es decir, algo físico, y lo calentamos hasta que [a medida de que se va consumiendo, inexorablemente] pierde su condición corpórea, [esta materia genera luz] y comienza a iluminarlo todo en derredor.

El origen de [el precepto de encender] las Luces de Janucá [tiene como fundamento y] se origina en el encendido de las lámparas [del Candelabro -la *Menorá*-] en el Gran Templo de Jerusalén -el *Beit HaMikdash*-. Allí, todas las noches se encendían [las] luces [de la *Menorá*]. Pero en la época en que tuvo lugar el milagro de Janucá, [cuando el Macabeo Matitiáhu y sus hijos vencieron al poderoso ejército greco-sirio, e ingresaron al *Beit HaMikdash* para su reinauguración,] no encontraron aceite [ritualmente] puro [que tuviera intacto el sello del Sumo Sacerdote, el único apto] para el encendido de las luminarias. El Altísimo hizo un milagro, y se encontró una única vasija de aceite [ritualmente] puro lacrada con el sello del Sumo Sacerdote -el *Kohén Gadol*-. El aceite de esta tinaja era apenas suficiente para el encendido de un día, [pero] sucedió un milagro, y esta cantidad ardió durante ocho. En recuerdo de este milagro encendemos [las] luces [de la *janukiá* -el candelabro de ocho brazos de Janucá-] los ocho días de Janucá.

Si bien las Luces de Janucá se [fundamentan y] originan en las Luces del *Beit HaMikdash*, unas se diferencian de otras, no obstante, en varios aspectos:

a) La cantidad de lámparas encendidas en el *Beit HaMikdash* era siempre la misma; en contraste, en Janucá agregamos en cada una de sus noches una luz adicional.

Textos originales: Likkutei Sichos (© Kehot Publication Society, Brooklyn, NY)

Edición de Textos y Dirección General: Rabino David Stoler

Traducción: Equipo de Sijot en Español.

Revisión: Rabino Natán Grunblatt.

b) El encendido del *Beit HaMikdash* se llevaba a cabo exclusivamente de día, [al atardecer,] cuando todavía reinaba la luz diurna¹; en tanto que las Luces de Janucá se encienden recién después de la puesta del sol.

c) Las luces del *Beit HaMikdash* estaban ubicadas *dentro* [del Santuario], mientras que la *mitzvá* de las Luces de Janucá consiste en colocarlas “a la entrada de la casa, hacia afuera”².

d) En la época en que se llevaba a cabo la *mitzvá* de [el encendido de] las Luces del *Mishkán* (el Santuario Móvil del desierto) y del [*Beit Ha*]Mikdash, los judíos no sufrían carencia material. En particular, en la época del *Mishkán*, o sea, durante su travesía por el desierto, los judíos tenían cubiertas todas sus necesidades: Se alimentaban del *man* –el maná– que caía del cielo; tenían agua del Manantial de Miriam; e incluso sus vestimentas crecían con ellos y permanecían siempre limpias³. Reinaba una situación similar cuando comenzó a ponerse en práctica la *mitzvá* de [el encendido de] las luminarias del [*Beit Ha*]Mikdash, en la época del Rey Salomón. Durante su reinado hubo paz y tranquilidad, ningún pueblo guerreó contra los judíos –por el contrario, muchos de ellos les pagaban impuestos–. En aquel entonces disfrutaban de un estado de [paz y sosiego, descrito en términos de] “cada cual bajo su viña y bajo su higuera”⁴.

[En aquella época,] prevalecía [también] espiritualmente un escenario similar, pues cuando el judío no sufre preocupaciones materiales, se entrega por completo a [el estudio de] la Torá y a [la observancia de] las *mitzvot*, [se concentra en] cuestiones espirituales, [en] *ídishe zajn* –cuestiones concernientes al judaísmo–.

En contraste, las Luces de Janucá se vinculan con una época en la que la Tierra [de Israel] estaba sometida al imperio greco-sirio, y el ejército judío se componía apenas de un reducido puñado de hombres. El contexto espiritual era análogo, [antes de producirse el milagro] no disponían de aceite [ritualmente] puro siquiera para una noche.

¹ [Véase Exodo 30:8: ‘hacia el atardecer’ (NVI)].

² [Shabat 21b (NVI)].

³ Comentario de Rashi sobre Deuteronomio 8:4.

⁴ I Reyes 5:5.

12. Todas las diferencias mencionadas se vinculan entre sí.

Mientras las circunstancias materiales son favorables, también lo son las condiciones espirituales –pues cuando el judío tiene [medios materiales, no escatima,] da para cuestiones espirituales con mano abierta y generosa–.

[En semejantes condiciones,] no es necesario luchar ni entregar la vida –*mesirut néfesh*–.

En un contexto tal, es suficiente [esforzarse y esmerarse día a día en medida idéntica,] con un número idéntico, y no es necesario incrementar [denuedo], pues todo se desarrolla con normalidad.

Tampoco es crucial empeñarse en iluminar [el ‘afuera’,] la “calle”; la calle, el mundo, no está dominada por la oscuridad. La *Menorá* iluminaba en el *Beit HaMikdash* y automáticamente resultaba iluminada la “calle”, [el mundo exterior].

Pero en tiempos difíciles, en épocas de conflicto en las que no sólo se lucha contra los helenistas sino incluso contra judíos helenizados⁵ –pues [en los tiempos del Imperio Helénico] había judíos que no veían necesaria la existencia del *Beit HaMikdash*; para ellos, la propia identidad [judía] no era algo imperioso y preferían asimilarse a la cultura helenista–, en una situación compleja como esa, Di-s concedió la *mitzvá* del encendido de las Luces de Janucá. En semejantes circunstancias es crucial la entrega incondicional a Di-s –el *mesirut néfesh*–.

En tiempos así, no basta con iluminar el propio hogar, pues en la calle reina la oscuridad y esta oscuridad puede penetrar en la casa. Por lo tanto, es menester esforzarse para iluminar [también] la calle, el ‘afuera’. [En semejantes condiciones adversas] encendemos estas luces [sean velas o aceite] cuando ya ha oscurecido, y [las ubicamos] precisamente junto a la entrada al hogar, con el propósito de iluminar la calle.

No basta con que la persona encienda las velas sobre la mesa donde come, o sobre su escritorio, y abra la puerta [de su casa] para que la luz también llegue a la calle. Debemos encender [las Luces de Janucá] cerca de la puerta, pues hay que **esforzarse** por iluminar la calle.

⁵ Bavá Kamá 82b.

[Otro aspecto vital:] Tampoco alcanza [el encendido de] la misma cantidad de Luces que [se encendieran] la noche anterior. Pues la persona no debe contentarse con no descender [de su nivel espiritual] y mantenerse en el mismo estado que el día anterior; más bien, permanentemente debe tratar de ascender.

13. En resumen:

Cuando la penumbra es densa, la oscuridad de la calle no debe afectarnos. Por el contrario, nosotros debemos iluminar la calle con *mesirut néfesh*, e incrementar la luz cada día, hasta que obtengamos más aceite puro y límpido.

La estrategia para lograr éxito en esta misión es la siguiente:

a) No debemos conformarnos con la medida de luz que hemos irradiado el día anterior. Es crucial que la incrementemos todos los días. Una luz hoy, dos mañana, tres pasado mañana, y así sucesivamente. Si ya al principio [de esta titánica labor] comenzamos con muchas luces, no podremos dar semejante salto de una vez. Damos inicio [sólo] con una única luz, pero ya predispuestos a encender dos mañana y tres pasado mañana.

b) No podemos conformarnos con producir luz en nuestro propio hogar y esperar a que la misma llegue **por sí sola** a la calle. Es preciso **esfuerzo** para iluminar la calle.

c) La actitud a asumir para llevar a cabo lo dicho debe estar impregnada de *mesirut néfesh*, al estilo de lo que sucede al producirse un milagro, trascendiendo los límites de la naturaleza-. Incluso si alguien nos mira con un 'ojo torcido', ello no debe afectarnos. En cambio, concretaremos de todos modos la misión, el *shlijut* que Dios nos encomendara, con *mesirut néfesh*.

14. Esto es [precisamente] lo que se demanda de cada judío. Que reconozca y tome conciencia de que él [no] es [más que] un "embajador" del Todopoderoso cuya misión consiste en "calentar" la materia con compone "su porción" en este mundo físico⁶, hasta el grado de lograr que ésta ilumine en su propio interior y también a su alrededor.

⁶ [Véase *Likutéi Sijot*, Vaierá, fascículo 4, nota 21, y *Likutéi Sijot*, Vaishláj, fascículo 8, nota 11 –ambos de la presente versión española– acerca del concepto de la 'porción del hombre en este mundo' (NVI)].

Y la estrategia para concretar dicha misión es no contentarse con lo logrado hasta el día de ayer, e incrementar luz todos los días. La persona debe saber qué hizo el día de ayer, con el objeto de reconocer cuánto debe agregar el día de hoy.

Y cuando incorporamos este estilo de servicio –[a saber:] hacemos todo con [la entrega incondicional y altruista que caracteriza al] *mesirut néfesh*, no nos contentamos con iluminarnos a nosotros mismos, y no nos conformamos con lo que hicimos hasta ahora-, tenemos la promesa [de la Torá] de que finalmente en la "calle" habrá luz, una luz que se irá incrementando, hasta que encontremos aceite puro para encender [la *Menorá*] en el *Beit HaMikdash*.

(de una *Sijá* del 21 de Kislev de 5713)

Espacio para dedicar a nacimientos, Bar Mitzva, casamientos, aniversarios, etc.

Contacto: info@sijotenespanol.org.ar o Tel. 4504 1908

ACCEDER →
créditos sin interés

Fundación Hebrea de Préstamos Sin Interés → Montos de hasta \$6000
Horario de atención al público: Lun a Vie de 14.00 a 18.00 hs. → Plazos de hasta 24 meses
Av. Corrientes 2763 Piso 3° (C1046AAF) - Tel./Fax: 4966-1112 - info@acceder.org.ar - www.acceder.org.ar

Una publicación conjunta de:

SIJOT
EN ESPAÑOL

de **BEIT JABAD**
Villa del Parque Villa Devoto
Buenos Aires, Argentina



EDITORIAL KEHOT LUBAVITCH
Buenos Aires, Argentina